

vida nacional

FEBRERO 1972

Liceos: pronóstico reservado

Los sucesos estudiantiles de febrero vienen a indicar que una especie de crisis cíclica se cierne todos los años sobre el panorama educativo del país. Nadie sabe dónde se prende la primera chispa, pero a los pocos días nos admiramos de que el bosque está ardiendo. Bien sabemos que no hay proporción entre las pequeñas causas aparentes y los desastrosos efectos subsiguientes; pero el hecho es que las interpretaciones tardías y casi siempre insuficientes nada resuelven en una cuestión que afecta a los puntos neurálgicos de la vida nacional.

En abril de 1971, los estudiantes de Enseñanza Media saltaban a la vida pública con una decisión anteriormente reservada a los universitarios y con un lenguaje inédito en Venezuela. El año escolar terminó con los peores auspicios y el largo período de vacaciones no pudo apagar la semilla de la rebelión estudiantil. Aquí está de nuevo con características similares, con su sello trágico de muertos y heridos, con sus congnas vacías y sus planteamientos profundos, con sus confusas intuiciones llevadas a la calle y con una nueva herida descubierta que no será fácil de cicatrizar.

En ésta como en otras ocasiones no han faltado quienes se esfuerzan por buscar una causa lógica, concreta y explicativa del descontento estudiantil y sus manifestaciones callejeras. Entre las declaraciones oficiales, llamaron especialmente la atención las formuladas por el Ministro de Educación. La perturbación estudiantil "podría estar contando con factores extranacionales vinculados a la explotación de hidrocarburos". Advirtió también que era muy rara coincidencia que simultáneamente se afectara a la riqueza petrolera y recrudesciera la violencia estudiantil. Un vocero oficial del partido socialcristiano declaró inmediatamente que Copei respaldaba la posición asumida por el Ministro Pérez Olivares.

Esta interpretación tan inusitada del fenómeno estudiantil no hubiera podido pasar desapercibida si no hubiera sido pronunciada por el titular de Educación y orquestada por los partidos de oposición. Reinaldo Leandro Mora, líder de AD y ex-Ministro de Educación, no dudó en afirmar: "Las empresas de hidrocarburos no pueden ser tan torpes para esperar que un cambio de sistema pueda dar como resultado un cam-

bio por un gobierno otorgador de privilegios a empresas extranjeras." La conexión educación-petróleo daba origen a discusiones políticas de mayor alcance en un momento en el que la definición de la política petrolera nacionalista estaba dando pasos importantes. Pero el Ministro de Educación, sin salirse de su tema, y después de declarar la violencia como antiestudiantil y antipopular, la calificó también de antinacional, "porque debilita la cohesión interna" y "porque retrasa la capacitación de los cuadros técnicos nacionales que son imprescindibles para aprovechar al máximo nuestras riquezas naturales y para impulsar el desarrollo interno".

La tesis del Ministro de Educación pasó al olvido sin que las petroleras se diesen por aludidas, sin que los estudiantes meditasen en la "rara coincidencia" y sin que la Comisión Delegada diera mayor importancia a la cita propuesta con el Ministro de Educación para que explicase la situación estudiantil. Pero descartados los factores exógenos, la atención se fijó en la posibilidad de que algún partido político, en concreto el MEP, fuera el instigador principal en el problema estudiantil. De nuevo la explicación era a la vez insuficiente y en apariencia convincente, como pudo ser hace menos de un año la inculpação lanzada al MAS por el entonces Ministro Hernández Carabaño. Durante la segunda quincena del mes, las juventudes de Copei y del MEP se enzarzaron en acusaciones y algún columnista llegó a decir con agudeza: "Un MEP insurreccional es tan inverosímil como un Stalin capitalista o un Rockefeller comunista."

El Presidente de la República, en su rueda de prensa del 24 de febrero, alude a "dirigentes sectoriales de algunos partidos... que han aparecido directamente involucrados en esta acción sistemática". Pero analiza también con sinceridad los "fenómenos naturales de la rebeldía juvenil", es decir, "la inadecuación de los sistemas educacionales, la carencia de recursos suficientes... y el mismo hecho de que vivimos felizmente una vida de cambio".

El mes de febrero, que había comenzado con un estudio interrumpido y se había continuado con un carnaval prolongado, termina con unas vacaciones impuestas. Tres días de suspensión de clases en el área metropolitana en honor de la visita oficial del Presidente de la Argentina, ya que desde 1822 no se reunían los Presidentes de Venezuela y Argentina y era conveniente que "la juventud estu-

diosa de nuestra ciudad capital celebre este nuevo hito histórico, llamado nuevamente, no sólo a estrechar los lazos que nos unen, sino a trazar nuevos destinos en la tarea de integración de nuestros pueblos". Todo parece indicar que éstas no eran las razones de un asueto tan intempestivo.

El saldo estudiantil que arroja el mes de febrero puede ser medido en alguno de sus aspectos. Se pueden contabilizar los heridos y los presos, se pueden precisar los 32 liceos caraqueños que participaron en el conflicto, se sabe que solamente hubo 16 días de estudio en los planteles más pacíficos y que en muchos de ellos no hubo ninguno. Pero el panorama estudiantil nacional no admite un análisis superficial y sigue amenazando con su pronóstico reservado. Es verdad que la aparición del fenómeno estudiantil, con sus características masivas y preocupantes, coincide con los años de gobierno de Copei; pero sus raíces vienen de mucho más lejos. Y de nada sirven las palabras vacías de muchos políticos, ni las interpretaciones unilaterales, ni las lamentaciones apocalípticas. La juventud está planteando al país su propia razón de ser, su precaria forma de educar y su rutinario estilo de vivir. Pero hace falta un gran esfuerzo de imaginación para percibir esa voz, muchas veces encerrada entre el bochinche callejero, la pedrada anónima y los días de estudio perdidos que ya nadie podrá recuperar.

Los militares y la política

UN GENERAL RETIRADO QUE NO SE RETIRA

"Yo, particularmente, estimo que los militares en nuestro país, desde el punto de vista político, somos ciudadanos de segunda categoría, porque tenemos todos los deberes que señala la Constitución, pero al ingresar a la institución perdemos muchos de nuestros derechos." Esta afirmación la dirige el 22 de febrero el general retirado y exministro de Defensa Martín García Villasmil a todo el país —incluidas las FF.AA.— en declaración a Guillermo Pantin, redactor de El Nacional. Dos días más tarde vuelve sobre el espinoso tema en entrevista concedida a La Verdad.

Al general García Villasmil, cuando era Ministro de la Defensa, hasta hace pocos meses, se le acusaba de hablar como si fuese civil. Ahora que está en retiro civil se le acusa de hablar como militar. Esa

parece ser la definición de García Villasmil: un militar que no quiere dejar de ser civil y un civil que no quiere dejar de ser militar.

Las declaraciones, bastante explícitas y calculadas, parten de un diagnóstico sobre el estado de ánimo de gran parte de la población: "Porque la gente lo que busca es un Estado con más autoridad, que demuestre más poder, para que llene las necesidades de los ciudadanos." (La Verdad, 24-2-72)

DECADENCIA DE LOS PARTIDOS POLITICOS

Esta es una constante de sus afirmaciones. "Mi preocupación es la pulverización o la atomización del poder político" (El Nacional, 22-2-72). Habla "de la frustración del electorado por los partidos tradicionales" (La Verdad, 24-2-72). Y puntualiza: "... y de todo esto he llegado a la conclusión de que hay muchos individuos que desean cambios fundamentales en las actividades y procedimientos de muchos de los principales representantes de las organizaciones que han llegado al poder. Un tema frecuente (de las conversaciones) es que las cosas que se criticaron son realizadas más ampliamente y sin escrúpulos" (El Nacional, 22-2-72).

Incluso llega a la sugerencia velada de que los partidos no son imprescindibles para la vida de la República: "... los cuales (los partidos), por otra parte, tienen muy poca historia, apenas 30 años —unos pocos— frente a más de 170 años de República" (Ibidem).

VIRTUDES CIVICAS DEL MILITAR

El general (r) tiene interés especial en resaltar ciertas virtudes militares. Frente a la división de los partidos "la institución armada es un todo homogéneo donde la camaradería supera barreras que otros sectores de la población no están en capacidad de sortear" (Ibidem).

Nos dice que "el militar pone por encima a la patria, obligando a quienes lo realizan a sacrificar su vida por aquélla y en segundo lugar por las instituciones" (Ibidem).

Se muestra convencido de que el país busca en política algunas de las virtudes resaltables de las Fuerzas Armadas, aunque tal vez olvida que con frecuencia tales virtudes se esfuman cuando las FF.AA. se salen de sus funciones.

Nos habla de la discriminación a que están sometidas las FF.AA. por su obligada marginación de la política. Y llega a decir que la apoliticidad de los militares activos es "un concepto utópico".

No deja de ser significativo un párrafo sobre todo por el momento político en que es pronunciado. El militar se obliga a defender a la patria, a sus instituciones y "a no abandonar a los superiores; pero esto ha dependido y dependerá siempre de la actitud cívica y moral de estos últimos" (Ibidem). Y por sí quedarán dudas

añade: "Para mí no existe el menor asomo de duda de que la principal fidelidad se merece la patria, de que a las instituciones se les merece el apoyo que les señalan las leyes, sin olvidar que éstas son hechas por hombres, y que los superiores son factores circunstanciales, por lo cual la adhesión a ellos depende siempre de sus actitudes ante la patria, las instituciones y sus leyes, y ante la moral y la ética." (Ibidem)

Deja entender la posibilidad de una agrupación política de militares retirados. Tópico que había provocado reparos jurídicos desde que la ANAPRO se presentó hace algunos meses como posible organización política de militares no activos.

REPLICA DEL GOBIERNO

Al día siguiente el Ministro de la Defensa, Vicealmirante Carbonell Izquierdo, salió al paso diciendo que "no es utópico el apoliticismo de las Fuerzas Armadas, toda vez que cuando ingresamos a ellas lo hacemos en forma voluntaria por vocación, renunciando a toda actuación política ante la decisión de servir a la Patria, que juzgamos más elevada" (El Nacional, 24-2-72).

El Presidente Caldera, en rueda de prensa del 24-2-72, aludió a las declaraciones del General (r) García Villasmil en forma decidida y clara. Los militares en actividad no participan en la lucha política porque "son garantes del ejercicio de la actividad política" y, sobre todo, porque "la actividad política produce diferencias de criterios, genera controversias, y la participación activa de los oficiales en la vida política, en las luchas políticas, traería como consecuencia la formación de tendencias, de grupos, de planteamientos, de tensiones, en el seno de las Fuerzas Armadas, lo que privaría a éstas de mucha de su unidad, indispensable para el cabal cumplimiento de su función".

¿PARTIDO POLITICO DE MILITARES RETIRADOS?

La discusión planteada con la formación de la ANAPRO se recrudece con las declaraciones de García Villasmil.

Nadie duda de que un militar retirado, como cualquier otro ciudadano, puede militar en partidos políticos. Propiamente, tampoco se objeta el hecho de que grupos de militares retirados formen un partido. Lo que está en discusión es el hecho de que constituyan ese partido en cuanto militares retirados, es decir, con referencia directa a las Fuerzas Armadas. El sentido común y la opinión de juristas muy autorizados indican que si esto ocurriera peligraría el artículo de la ley vigente sobre partidos políticos que establece la apoliticidad de las Fuerzas Armadas. Parece lógico que si en la definición de determinado partido político entra de una manera u otra la relación de sus integrantes con las FF.AA., se atenta desde fuera contra la apoliticidad de éstas. De todas maneras,

se trata de un problema jurídico que es objeto de estudio por parte de los organismos competentes. Por lo demás, no excluye que una agrupación política surja con inspiración de militares retirados, sin que figure en los estatutos su condición de tales.

MAS ALLA DE LA LEY

Pero lo planteado por García Villasmil es algo más serio y grave: el supuesto deterioro del sistema de partidos, la incapacidad del actual sistema para tomar decisiones urgentes, hacen pensar al General en la vuelta al estilo militar. Una vuelta que, a juicio del General, no excluiría el golpe. Esto depende, según él, de los políticos. A una pregunta de si está excluido el golpe dice: "Sí, en este momento, sí. Pero yo no puedo responder sobre lo que pueda pasar más adelante, si los políticos llegan a deteriorar la imagen del sistema democrático. Ese es un hecho que está en manos de los dirigentes políticos. Justamente es en función de ese deterioro que depende el hecho de que se piense en dictaduras o en hombres que representan a las dictaduras o simplemente en una democracia dura." (La Verdad, 24-2-72)

El General piensa en voz alta para que lo escuchen. Esperará la respuesta. Sin duda, piensa que lo que la gente busca en Pérez Jiménez podría encontrarlo en él: "y cuando se habla de la candidatura del General Pérez me pregunto si los electores correspondientes estarán pensando en esa persona o en la manera de solucionar ciertos problemas del Estado" (Ibidem).

En esa conciencia de la valoración del papel político de los militares llega a afirmar: "porque el pueblo sabe que ha sido por medio de las armas que se han hecho las reformas políticas" (Ibidem). Va tan lejos en este convencimiento que incluso sale al paso de posibles objeciones: "El desarrollo político, según dicen algunos políticos, ha sido obstaculizado por la intervención de los militares en los Estados. Pero es por eso que al antiguo militar conservador, tradicional, ha sucedido el nuevo militar capaz de interpretar la idea de los cambios revolucionarios de la humanidad actual." (Ibidem)

El General ha hablado. Ahora todo depende del eco que encuentre. "Yo insisto en que no lanzaré mi candidatura, sino que esperaré a ser lanzado." (Ibidem) Sabemos que fue recibido con cierta frialdad por Pérez Jiménez. Pero sueña con la posibilidad de que aquél no venga y está decidido a jugar un papel importante en el futuro político del país.

Plantea los problemas más allá de la mera ley y parece pensar que es la disposición de muchos venezolanos. Sería bueno que los partidos políticos también tomaran nota de esto. Y no estaría de más que los venezolanos no cometiéramos el error de comparar las maravillas de un estilo militar supuesta encarnación de to-

dos los bienes con la suma de cuanto error y deficiencia podamos encontrar en el actual estilo. La democracia formal ha traído bienes que jamás pudo darle la dictadura, y ésta, en sus diversas modalidades conocidas por nuestra historia, mezcló ciertos bienes con un cúmulo de atropellos y arbitrariedades y olvido de los sectores más oprimidos.

Petróleo, producto político

La producción petrolera venezolana y su exportación iban en baja a partir de marzo de 1971, mes de la fijación de los valores petroleros de exportación para ese año. La Ley de Reversión, la Ley de Nacionalización del Gas, la campaña frustrada sobre la urgencia exploratoria de nuevas reservas, los nuevos valores petroleros de exportación para 1972, el inicio de la reglamentación de la Ley de Reversión, el "factor de ajuste" intento de programación de la producción, la denuncia del Tratado con los Estados Unidos, convenio fundamentalmente petrolero... tuvieron la fría y silenciosa respuesta de los hombres que manejan el negocio petrolero internacional.

Para mediados del mes de enero, unos 800 pozos petroleros se habían cerrado. Las compañías notificaban el cierre de nuevos pozos. FEDEPETROL levantaba la alarma. Las cifras semanales de la producción seguían bajando. En febrero se constata que el país exporta 600.000 barriles diarios menos que en 1971 y cerca de 400.000 menos que en 1970 en fechas paralelas. Con el avance del mes ya no se alcanzan los tres millones de barriles diarios exportados. La situación se vuelve crítica y las declaraciones llenan la prensa diaria.

TORMENTA DECLARADA

El optimismo y la firmeza del Ministro de Minas e Hidrocarburos, Dr. Hugo Pérez La Salvia, apoyados por las declaraciones viajeras del Embajador en Washington, doctor Julio Sosa Rodríguez, contrarrestan la alarma periodística que agita el mes de enero.

Pero el jueves 3 de febrero el propio Presidente de la República, Dr. Rafael Caldera, entra en la escena con frases claras y denunciadoras. Transcribimos algunos de sus párrafos, pues ellos establecen una política irrenunciable:

"Hemos tomado una serie de medidas muy importantes, las cuales pueden mejorar algunos intereses muy poderosos. No podemos forjarnos la ilusión de que esos intereses no reaccionen en alguna forma frente a nuestras decisiones. Ahora, Venezuela no va a repetir el caso de la popular anécdota del cazador que mató al tigre y le tuvo miedo al cuero. Nosotros hemos tomado medidas importantes, con

conciencia de lo que hacemos, y TENEMOS LA FIRME DECISION DE MANTENERLAS.

"En cuanto a las empresas, yo considero que las que participan en la actividad petrolera en Venezuela comparten necesariamente nuestra actitud, porque deben tener el mismo interés que Venezuela tiene en vender su petróleo a mejor precio y asegurar firmemente su mercado.

"Ahora bien, las grandes corporaciones internacionales que ejercen una influencia preponderante en el mercado petrolero mundial a veces sufren la tentación de jugar con los distintos países productores, cerrando y abriendo llaves, aumentando o disminuyendo la producción y, al mismo tiempo, PROVOCANDO CIERTO TIPO DE INFORMACIONES Y DE NOTICIAS, que muchas veces controlan y sobre las cuales ejercen una tuición bastante acentuada, y a este respecto yo debo decir lo siguiente: VENEZUELA NO VA A PERMITIR QUE SE JUEGUE CON SU PRODUCCION PETROLERA, de acuerdo con intereses que no son los suyos."

Estas frases del doctor Caldera desataron una verdadera batalla subterránea. El Presidente enfrentaba a las petroleras de una forma abierta y desconocida hasta el momento. No había posibilidades de marcha atrás sacrificando al Ministro de Minas e Hidrocarburos. Conociendo al Presidente que no se acobarda fácilmente y conociendo su mentalidad de jurista, preocupado por la aplicación y sometimiento a la Ley, y herido en su amor propio por la incomprensión de Nixon a sus planteamientos de justicia social internacional y trato hemisférico, la pelea estaba planteada en ser o no ser, en vida o muerte.

BETANCOURT Y PEREZ ALFONZO

Con fechas del 12 y 26 de febrero, en dos entregas, la revista "Visión" presenta en exclusiva un extenso artículo del ex-presidente Rómulo Betancourt sobre petróleo, su control y su incidencia en América Latina.

Destacados columnistas se hicieron eco del artículo. Con su señuelo, la revista "Visión" gastó en publicidad más que otras veces. Las empresas petroleras, aunque no lo dijeran, añoraron los tiempos de Betancourt. Parece que le consideran más pragmático, más flexible. Podría ser el candidato más recomendable para presidente de la República y no cometería el error de nombrar al Dr. Arturo Hernández Grisanti como su ministro petrolero... (?).

En el artículo del 12 de febrero se leen unas líneas sugestivas: "Revertidas las concesiones a los países dueños de los yacimientos, se presentarán para éstos dos alternativas: o asumir el control total del negocio, en todas sus fases, o — lo que parece más realista— producir el petróleo con sus propios recursos técnicos y materiales, y suscribir contratos de trans-

porte y mercantilización en condiciones ventajosas para los países productores, con empresas internacionales. En otras palabras: no distraer fondos necesitados con urgencia en el empeño de desarrollar las economías nacionales y de abolir la pobreza en el financiamiento de muy costosas líneas navieras de transporte; y dejar al 'marketing' del combustible, llave maestra en ese y en los demás aspectos de comercio internacional, en quienes tienen una red mundial de distribución. El 'meta un tigre en su motor' —valga el ejemplo— es una fórmula publicitaria que se encuentra en las bombas distribuidoras de gasolina y otros aceites en los cinco continentes."

Equidistante de los números de "Visión", tuvo lugar en su quinta de Los Chorrros la rueda de prensa del Dr. Juan Pablo Pérez Alfonzo. Esta vez la prensa diaria le dedicó más espacio que lo que habitualmente le concede. Fedecámaras resaltó y elogió las declaraciones como "tranquilizadoras". Expertos petroleros privados señalaron que "la asociación que propone Pérez Alfonzo con los grandes consorcios internacionales es cuestión que debe ser considerada con el mayor interés en estos momentos debido a las nuevas tendencias de la OPEP dentro de la tesis de la participación".

El último párrafo de esta importante rueda de prensa dice así:

"Y todavía puede agregarse algo más. Va surgiendo entre los compradores poderosos de petróleo la idea de que podría resultar más fácil someternos de nuevo haciendo que los consorcios petroleros TIENDAN A NEGOCIAR SUS ACTIVOS EN LOS PAISES EXPORTADORES Y ENTONCES PODER HACER FRENTE A NUESTROS RECLAMOS DESDE FUERA. El asunto está en que se imagina, con relativa razón, que luego perderemos la cabeza y nos sacaremos los ojos en una desenfadada carrera de producción. En cambio, por ahora, el interés de las compañías en sus activos y posibilidades las lleva a servir de moderadoras, con lo cual se vienen produciendo nuestros moderados triunfos. Pues bien, aun cuando todo resultara como se piensa por los grandes consumidores, no sería nuestra salvación el aislamiento o la entrega continuada a los consorcios. Siempre estaría en nuestra responsabilidad controlar nuestros defectos y, más que nada, aprovechar la insuperable posición de Venezuela de único exportador importante en este Hemisferio Occidental, cada día más deficitario de energía."

¿Agrada a las compañías petroleras una nacionalización indemnizada del proceso de la producción? ¿Es el mercado petrolero un mercado de productores o de consumidores? ¿Por qué la participación que propician los árabes abarca el negocio petrolero en todas sus fases? ¿Cuándo el petróleo ha sido un producto puramente económico? ¿Qué poder político conlleva

el trato directo entre consumidores y productores Hoy, por ejemplo, el petróleo de los países árabes abastece indirectamente a Israel. ¿Seguirá siendo esto posible? Los países europeos y Japón desean entenderse directamente con los países productores, pero Estados Unidos se opone. ¿Por qué?

LA SEMANA CRITICA

Del 21 al 25 de febrero, la baja en la producción petrolera sigue su curso fatal. Los liceístas, perturbados sus estudios, se manifiestan con violencia en la calle. La situación se vuelve cada vez más tensa y el ánimo de muchos percibe la preocupación de los militares.

El Ministro de Minas e Hidrocarburos, Dr. Hugo Pérez La Salvia, acudió ante la Comisión Especial de la Comisión Delegada del Congreso Nacional para informar. El Dr. Arturo Hernández Grisanti declaró que nuevas medidas podrían tomarse en defensa de nuestro petróleo.

En su análisis semanal, la alta dirección de Copei en La Casona, con el Presidente de la República, estudiaron la crisis, el artículo de Betancourt y las declaraciones de Pérez Alfonzo.

El 23 de febrero, el diputado Jesús Bernardoni, de Copei, manifestó que estaba autorizado por el Secretario General de su partido para hacer contactos para lograr en el Congreso Nacional una resolución que recomiende el reajuste de los valores de compensación establecidos en diciembre y también una ley de impuesto selectivo a las petroleras, limitando sus beneficios al 15%. Para el lunes 27, el diputado Bernardoni había sido desautorizado por el Dr. Pedro Pablo Aguiar, Secretario General del partido, y se había llegado a la determinación de su pase al tribunal disciplinario.

El viernes 26, el Ministro de Hacienda, Dr. Pedro R. Tinoco (hijo), rompió un largo silencio y reveló confiado que no iba a ser necesario modificar el presupuesto. Dos días antes, la primera página de "El Universal" ilustraba a sus lectores con una fotografía tomada en los muelles de la refinería de Amuay (Creole). "Inusitada afluencia de tanqueros", decía el titular de la foto.

El 28 de febrero, el Ministro de Minas e Hidrocarburos, en entrevista al periodista, anunció una firme y progresiva recuperación a partir de marzo, pero "no se contempla ningún aumento en los precios de referencia o valores de exportación, ya que éstos sólo se revisan y ajustan una vez cada año".

La crisis parece superada. Las compañías sin duda se reunieron con altos representantes del gobierno a puertas cerradas y sin publicidad alguna. A nivel oficial de los Estados Unidos, los planteamientos y seguridades políticas venezolanas fueron al fin aceptadas, en vista de las presiones de los países árabes petroleros por la participación en el negocio.

El "trato especial", norma de política latinoamericana del Presidente Nixon, se aplica a gobiernos firmes —hay dudas de que el venezolano tenga esta característica— que garanticen las inversiones norteamericanas al menos durante un lapso económicamente aceptable.

Lanusse: Misión Latinoamericana

Al mediodía del domingo 27 de febrero arribaba a Maiquetía el avión presidencial argentino. El avión procedía de Colombia, donde el Presidente argentino, General Alejandro Lanusse, acababa de entrevistarse con su colega colombiano, Misael Pastrana Borrero. Un grupo nutrido y selecto de funcionarios de Estado, técnicos y empresarios acompañaba al visitante.

Resaltó la semejanza del programa de visita en Colombia y Venezuela con las realizadas por el mismo Lanusse en los meses precedentes a otros países latinoamericanos. Paraguay, Chile, Perú, Bolivia y Ecuador habían recibido antes su visita y en todos estos países se presentó como mensajero de la unidad latinoamericana y de la "ruptura de fronteras ideológicas".

Varias son las razones que han podido impulsar a Lanusse a emprender esta "política de contactos personales" con otros Jefes de Estado. Profundo conocedor y viejo actor desde bambalinas de la enmarañada política argentina, ha comprendido la necesidad de un viraje hacia el exterior, que, al mismo tiempo de proporcionarle una imagen de prestigio dentro y fuera del país, rompa el círculo vicioso de la situación argentina. La promesa de restaurar la democracia constitucional en 1973 después de casi tres décadas de dominio directo o indirecto de los militares, no es suficiente. Argentina necesita vitalizar su economía y esto sólo es posible por medio de una cooperación más intensa con los países americanos.

Pero no sería justo negar a Lanusse su preocupación por América Latina. Haciendo honor a su reconocida inteligencia y habilidad política, ha sabido captar la necesidad del momento histórico. Después de su gira, el General Alejandro Lanusse lleva camino de convertirse en símbolo y catalizador de una serie de inquietudes e iniciativas en pro de una integración efectiva de Latinoamérica. Después del estupear y decepción iniciales, al descubrir que el "buen hermano" mayor del norte no es ni tan bueno ni tan hermano, América Latina vuelve sus ojos hacia sí misma, sabedora de que la solución no vendrá desde fuera. Por otra parte, el gran gigante brasileño comienza a desperezarse y a agitar la bandera de "destino histórico", con el consiguiente malestar de los países vecinos. No hace falta demasiada agudeza política para descubrir la mano norteamericana detrás de los afanes hegemónicos del Brasil. Sería el "relevo" perfecto, con la desventaja de que ahora tendríamos el enemigo dentro de casa. "Divide y vencerás", y no hay división más peligrosa que la fraterna.

La escala de Lanusse en Caracas después de su larga gira latinoamericana adquiere su verdadero sentido dentro de este contexto. No faltaron, por supuesto, discursos, brindis y declaraciones conjuntas, donde se resaltaron una y otra vez conocidos aspectos de la integración latinoamericana. Pero esta vez no se trataba de meras frases protocolarias. Está planteada la necesidad de una integración. Por eso, el verdadero trabajo se realizó a nivel de comisiones técnicas y económicas, compuestas principalmente por representantes de la empresa privada de ambos países, en el lado venezolano, concretamente, por el Directorio ampliado de Fedecámaras. Fue obligado el tema de una posible entrada en el Pacto Andino, ya que Argentina muestra también interés por el área andina y su caso requeriría tratamiento especial, al igual que el de Venezuela. El grupo argentino expresó, entre otras cosas, la queja de que su comercio con Venezuela presenta una balanza desproporcionadamente favorable para Venezuela.

Hombre de talla intelectual y política, figura de un militarismo "distinto", la imagen de Lanusse logró imponerse crecientemente a lo largo de su visita de tres días. El miércoles, 1º de marzo, después de firmar un comunicado conjunto, abandonó tierras venezolanas, pero dejó en ellas otra semilla más de optimismo. No olvidó tampoco asumir la defensa clara de la democracia para evitar malentendidos.

vida nacional
